

## La perturbación mental expresada con φρένες y μανία en las tragedias de Eurípides

Eurípides es el tercero de los grandes trágicos que introduce el tema de las perturbaciones mentales en la textura dramática de sus obras. Como hemos señalado, a propósito de Esquilo<sup>1</sup> y Sófocles<sup>2</sup>, las perturbaciones mentales aparecen en la mayoría de las obras trágicas como una constante de la trama. En cuanto a la obra euripídea, podemos afirmar que es el verdadero leit-motiv de tres de sus grandes obras: *Bacantes*, *Orestes* y *Heracles*.

En la etiología de estas perturbaciones confluyen elementos y conflictos de diversa naturaleza: anímicos, religiosos, socio-políticos, etc., que envuelven a los personajes en una trama que en el proceso de la acción se hace cada vez más inextricable, y que, en el fondo, como en un espejo, se reflejan las grandes y trascendentales cuestiones del hombre: su soledad, su impotencia o insignificancia, su propia existencia y, sobre todo, su relación de dependencia en el cosmos, de lo humano y de lo divino, de su propio Yo y de su entorno ancestral y contemporáneo. Atrapado en esta compleja red de su existencia, el personaje sólo encuentra su liberación final con el suicidio. Pero dejemos a la perspicacia y sutileza del psicólogo esta parcela. Nosotros nos ceñiremos al aspecto filológico de la terminología utilizada por el poeta para designar las diversas situaciones de perturbación mental en sus personajes. Señalemos que Eurípides sigue el camino trazado por sus antecesores Esquilo

1 Cf. «El campo semántico de las perturbaciones mentales en la Tragedia griega: Esquilo», en *Quaderns de Filologia*, Homenatge a José Belloch Zimmermann, Universitat de València 1988, 259.

2 Cf. «El campo semántico de las perturbaciones mentales en la Tragedia griega: Sófocles», en *Quaderns de Filologia*, Homenatge a José Esteve Forriols, Universitat de València 1990, 259.

y Sófocles respecto a la definición de las causas de la perturbación. En términos generales, dos son las fuentes: por una parte, la divinidad, que infunde la locura en el mortal, como castigo por su pecado; por otra, sus propios conflictos internos, donde se dan cita, como hemos señalado, elementos de diversa índole. Así, Orestes asume la inexcusable obligación de vengar la muerte de su padre Agamenón, porque el incumplimiento de este ancestral mandato provocará ineludiblemente la ira y conjura de los suyos, de los muertos y de los vivos. Esta venganza debe restablecer el equilibrio, el orden y la paz entre vivos y muertos. Pero al mismo tiempo sabe que al matar a Egisto y a su propia madre Clitemestra, asesinos de su padre, él mismo se convierte a su vez en otro homicida. Esto no es nada más que el principio de la cadena en la que los eslabones son alternativamente venganza y asesinato. La encrucijada desencadenada termina por llevar al hombre a una perturbación mental, y sus locuras, como señala Bennet Simon<sup>3</sup>, son una auténtica dislocación que lo sumirá en un nuevo problema.

Esta mecánica desencadenante de la perturbación mental es bastante común en todos los casos trágicos. Una de las dificultades, desde el punto de vista filológico, en el estudio de la terminología es la determinación de la correspondencia de los términos utilizados con el grado de perturbación en cada caso y, sobre todo, con los conceptos de la medicina moderna y su nomenclatura. Nosotros sólo vamos a exponer una serie de textos donde se contempla alguna perturbación mental. De todos estos textos se colige y se pondera la importancia del tema en las obras de este autor.

*He aquí su terminología:*

## 1. Φρένες

Referido a φρένες hallamos frecuentes locuciones para expresar alguna alteración mental.

### 1.1. Κενὰ φρενῶν (*El.* 387)

Esta expresión de «cuerpos vacíos de juicio», subraya en un momento determinado la total enajenación mental de Orestes. La expresión la encontramos ya en un compuesto de Esquilo —κενοφρενῶν— «de mente vacía» (*Pr.* 762). También Sófocles recurre

3 Cf. Bennet Simon, *Razón y locura en la antigua Grecia*, trad. esp. AKAL/Univers. Madrid 1984, 156.

en *Antígona* al adjetivo κενός en un texto similar: ὦν φρενῶν αὐ-  
τὸς κενός. «siendo tú de razón vacío» (*Ant* 654).

### 1.2. Παράκοποι φρενῶν (*Ba.* 33)

En este texto, Dionisio, enfurecido contra las hermanas de su propia madre, porque le negaban su filiación de Zeus, las castiga infundiéndoles la locura, «golpeándoles la mente» dice textualmente. Todo el contexto está impregnado de este hábito de locura. «Yo las he agujoneado expulsándolas de sus casa con golpes de locura» —μανίας— (ibidem, 32-33), «las saqué locas» —ἐξέμηνα— de sus hogares» (ibidem 36). El empleo del verbo κόπτω, o sus derivados, para describir una perturbación aparece ya en Esquilo. En efecto, φρενῶν κεκομμένος (*A.* 479), «tocado o dañado en su mente» es una expresión muy plástica de una alteración mental. En el *Hipólito* de Eurípides, la nodriza dice en tono de reproche a Fedra: «¿por qué lanzas estas palabras presa de locura? la mente te extravía, mi niña». Este extravío de la mente lo expresa a través del verbo κόπτω: παρακόπτει φρένας, ὦ παῖ (*Hipp.* 232-38). La expresión tiene mayor contundencia por el sentido que imprime el preverbio παρά—, con la imagen de desvío, algo explícito ya en παράφρων, la mente fuera de sí. La imagen de desviación, de salirse fuera del camino, se evoca con frecuencia en múltiples expresiones de perturbación mental en los trágicos precedentes<sup>4</sup>.

1.3. Ἦ Αφρων (*Heracl.* 360). En el presente contexto, el coro reprocha al heraldo Copreo, en realidad el rey Euristeo, a quien representa, su soberbia actitud, en abierto desafío de las leyes divinas. Esto es una locura. Por eso ὁ Ζεὺς κολαστῆς τῶν ἄγαν ὑπερφρόντων (ibidem 388)». Zeus es castigador de los demasiado soberbios». La locura como castigo de un pecado de soberbia, y que en Homero es casi la única fuente o etiología, se mantiene en la Tragedia paralelamente a la que emerge de los conflictos internos del individuo.

En este caso es Zeus quien la infunde. Anteriormente hemos visto que era Dionisio, pero muchos otros dioses se abrogan en el Olimpo griego la facultad de enviar a los mortales la locura. Esta locura, a veces insensatez, se expresa aquí por medio de ἄφρων, es decir, mediante la negación de la «cordura».

4 Cf. artículos citados en notas 1 y 2.

En otro texto, Medea (*Med.* 885) recrimina su propia conducta ante Jasón por la decisión de éste de abandonarla para casarse con Glauce, hija de Creonte, rey de Corinto. Y lo hace con expresiones como ἄφρων «sin juicio», «sin cordura» y con μαίνομαι, «estoy perturbada», donde μαίνομαι aparece como una variatio de ἄφρων.

De «locura» —ἄφρων— califica Admeto la decisión de Alcestis, su esposa, de morir en lugar de él (*Alc.* 728).

El infortunio es el final de bocas sin freno y de demencia no sujeta a ley», canta el coro en *Bacantes* (*Ba.* 386-88). Aquí la demencia se expresa con el término ἀφροσύνας. Si la σωφροσύνη era para un griego el canon ideal de la cordura en el obrar, la ἀφροσύνη representa, por oposición, un estado de perturbación de esa cordura. También Sófocles se sirvió de este término para definir como locura la decisión pertinaz de Antígona de enterrar el cadáver de su hermano contra lo dispuesto por su tío el rey Creonte (*Ant.* 383).

#### 1.4. ἔκστησον φρενῶν (*Ba.* 850)

«Pónlo fuera de sí». Dionisio sabe que Penteo, mientras esté en su sano juicio, no vestirá el atuendo femenino propuesto por el dios para evitar que le ataquen las enloquecidas bacantes. Por eso el dios recurre a privarle de la razón, a insuflarle una perturbación —λύσσαν (*ibidem.* 861). La imagen del extravío de la razón está perfectametne marcada por el preverbio ἐκ— con sentido similar al de παρά— ya estudiado, «fuera de». El término castellano éxtasis, fuera del contexto místico-cristiano, evoca en su etimología esta idea de extravío o locura.

#### 1.5. Κακῶς φρονεῖν

Esta locución para expresar una perturbación mental no es infrecuente en Eurípides. Una expresión equivalente en forma de lítote la utiliza ya Sófocles · οὐκ εὖ φρονεῖν (*Ant.* 755) y οὐ καλῶς φρονεῖν (*Tr.* 442), donde los adverbios εὖ y καλῶς son sinónimos.

Copreo, heraldo de Euristeo, atribuye al desvarío de la mente de Yolao el haber tomado una ciudad enemiga por aliada, (Herácl. 56) y lo expresa con la locución que estudiamos. Con mayor contundencia afirma Medea que su plan criminal para dar muerte a sus propios hijos es obra de los dioses y también de su locura, ταῦτα γὰρ θεοὶ καὶ γὼ κακῶς φρονοῦσ' ἔμηχανησάμην. «pues esto lo tramamos los dioses y yo que estaba loca» (*Med.* 1014).

## 1.6. Οὐ φρονεῖν

Con relativa frecuencia aparece en Eurípides este sintagma para expresar la insensatez, incluso la locura. Pero lo más normal es que a la negación siga un adverbio como los estudiados en el apartado anterior, u otro similar. Así en *Ifigenia entre los Tauros*, Toante reconoce que quien no obedece los mandatos de los dioses no está en su sano juicio, y lo expresa con οὐκ ὀρθῶς φρονεῖ (*I. T.* 1476).

En *Ifigenia en Aulide*, Clitemestra atribuye a un desvarío de la mente del anciano, que la lleva, la noticia monstruosa del sacrificio de su hija a manos del propio padre. «Sin duda está loco», dice, —οὐ γὰρ εὖ φρονεῖς— (*I. A.* 874). Ella se pregunta respecto a Agamenón, ¿es que se ha vuelto loco —μεμηνῶς— mi esposo? El anciano le responde afirmativamente: «en eso no está cuerdo»— *Ibidem.* 877).

## 2. μανία

## 2.1. ὅταν ἀνῆ νόσος

μανίας... (*Or.* 227-8). «Cuando cede el ataque de locura estoy sin fuerza»... «y mis miembros están debilitados». Estamos ante un cuadro completo de locura clínica, con descripción de cinesias, síntomas corporales y otros fenómenos concomitantes en el proceso de ataque de locura. El personaje afectado es Orestes, que ya en el verso 220 se refiere al «fango espumoso de mi amarga boca y de mis ojos». Estos fenómenos y otros efectos fisiológicos externos se describen en el contexto como producidos por la locura. El concepto μανία aparece aquí definido como una verdadera enfermedad, de ahí su función en genitivo epexegetico dependiendo de νόσος. También el Corpus Hippocraticum utiliza el término νόσος para referirse a la locura.

## 2.2. ἐλθὼν δὲ σ' ἠρώτησα πῶς τροχηλάτου

μανίας ἂν ἐλθοιμ' ἔς τέλος πόνων τ' ἐμῶν (*I. T.* 8 2-3) «y te pregunté cómo podría llegar al final de la locura que me agita como a una rueda y de mis sufrimientos». Así se expresa Orestes que huye perseguido por las Erinias desde que dio muerte a su madre. La imagen de agitación recogida en el adjetivo τροχηλάτου se refiere, como en el caso anterior, a los efectos psicofisiológicos de la enfermedad. En este caso encontramos el término μανία identificado con la locura como enfermedad clínica.

2.3. (I.T. 281-284) «En esto, uno de los extranjeros, abandonando la gruta enderezó el cuello y agitaba la cabeza arriba y abajo. Lanzaba gemidos mientras sus manos temblaban y gritaban, en su ataque de locura, como un cazador». Aquí aparece *μανίαις* en plural, lo que es bastante frecuente, no en sentido abstracto de locura, sino con el significado concreto de «ataque de locura». Es otro caso típico de locura clínica, en el que se describen los efectos fisiológicos durante el ataque y en el momento en que cesa.

2.4. τίς νόσος ἢ τίνα δάκρυα καὶ  
τίς ἔλεος μείζων κατὰ γὰν  
ἢ ματροκτόνον αἷμα χειρὶ θέσθαι;  
οἷον ἔργον τελέσας  
βεβάκχενται μανίαις (Or. 831-835).

«¿Qué enfermedad, qué causa de llanto y de compasión mayor en la tierra que verter con propia mano la sangre materna con el asesinato?». Después de cometer tal acción está delirando con ataques de locura».

El presente texto corresponde a un comentario del coro sobre el estado en que se halla Orestes tras asesinar a su madre Clitemestra, en venganza por el asesinato de su padre Agamenón.

La reflexión del coro está cargada de tintes dramáticos. Orestes es víctima de los acontecimientos ocurridos cuando él aún era un niño. Clitemestra asesina a Agamenón, y él, hijo de ambos, carga con el mandato de una ley establecida tradicionalmente por el corazón, que le ordena vengar la muerte de su padre asesinando a su madre. Para el coro nada hay más dramático y fatal, lo califica de enfermedad —νόσος— considerando, quizá, la locura como una auténtica enfermedad. Pues locura y asesinato se retroalimentan en un círculo vicioso en que los eslabones se van generando mutuamente. Porque sólo un estado de locura explica el horrendo crimen, pero, a su vez, la conciencia de la monstruosidad del acto cometido vuelve a generar nuevos ataques de locura en el mismo ejecutor y en otros que vengarán el asesinato anterior. El coro describe algunos síntomas clínicos de este estado con una espléndida metáfora: *δρομάσι δινεύων βλεφάροις* «El hijo de Agamenón revuelve su asesinato en el rápido extravío de sus ojos» (Ibidem. 837).

2.5. μισή γε πρὸς θεῶν καὶ τίνεις μητρὸς δίκας,  
μανίαις ἀλαίνων καὶ φόβοις (Or. 531-532). «Eres odiado por los dioses y pagas el castigo por tu madre desvariando entre ataques de locura y de terror».

La perturbación mental expresada aquí por *μανίας* «accesos de locura», aparece enfatizada por el participio *ἀλαϊνών* que evoca la imagen, ya consagrada en la tragedia, de extravío, de salirse del camino. Esta imagen recurre en todos los trágicos. La perturbación mental está aquí ligada al castigo de los dioses porque éstos odian el monstruoso crimen. Unos cuantos versos antes, Tindáreo ha calificado el asesinato de Agamenón como una de las acciones más abominables *αἰσχιστον ἔργον* (Ibidm. 499).

«Pero Orestes ha incurrido en el mismo sino que la madre» (Ibidem 504). Enlazando con el punto anterior, el mismo Tindáreo hace una reflexión: «si a uno —dice— lo asesina la mujer que comparte su lecho, y luego el hijo de éste va a vengar el asesinato con otro asesinato —*φόνω φόνον*— ¿hasta dónde llegará el final de las desgracias?» (Ibidem 510-511).

La tensión dramática de Orestes, en la que se incardina el proceso de la perturbación mental está delimitada por sus propias palabras, cuando exclama:

*ἐγὼ δ' ἀνόσιός εἰμι μητέρα κτανών,*

*ὄσιος δέ γ' ἔτερον ὄνομα, τιμωρῶν πατρί* (Ibidem 546-547).

«Yo soy un sacrílego por haber matado a mi madre, pero piadoso por vengar a mi padre».

2.6. *μανίαί τε, μητρὸς αἵματος τιμωραί* (*Or.* 400).

«accesos de locura, actos de castigo por el asesinato de mi madre».

En un amplio texto de tensión dramática, Orestes se presenta ante su tío Menelao y le expone sus males al tiempo que le suplica ayuda. Su enfermedad es un castigo, porque «la divinidad es rica en males contra mí» (Ibidem 394). ¿De qué clase son esas alucinaciones por las que sufres?, pregunta Menelao (Ibidem 407). Orestes contesta que le ha parecido ver (durante su perturbación mental o en pesadillas nocturnas) tres doncellas semejantes a la noche» (Ibidem 408). Con este eufemismo<sup>5</sup> se refiere a las diosas vengadoras, las Erinias o Furias, perseguidoras de los que han cometido algún asesinato. Su furia queda perfectamente descrita por la metáfora de la noche. No es la primera vez que en la literatura aparece

5 Entre los griegos era tabú la pronunciación del nombre «Erinias», por temor a enfurecer a estas diosas contra quien las nombraba, de ahí que Orestes recurra a un eufemismo. El más popular era el de «Euménides», es decir, las benefactoras, o las de buen corazón.

la referencia a la personificación de la noche como símbolo de furia y fuente de males y destrucción. La imagen es ya homérica. También Apolo iba semejante a la noche por el ultraje inferido por Agamenón en la persona de su sacerdote Crises (Cf. Il. 1, 47). Y en el *Edipo Rey* de Sófocles, este símbolo se recoge en el verso 198. También Menelao rehuye nombrar a estas diosas, lo que bendice Orestes, porque, nuevamente utiliza otro eufemismo, son venerables, σεμναί. «Sé a quiénes te refieres, pero, ὀνομάσαι δ'οὐ βούλομαι, no quiero nombrarlas» (Ibidem 409). Menelao reconoce que son estas diosas las que producen ahora los ataques de delirio de Orestes, como castigo por su asesinato (Ibidem 411). Pero Orestes imputa a la divinidad la responsabilidad de sus actos y su propia locura, porque —δουλεύομεν θεοῖς— «somos esclavos de los dioses» (Ibidem 418). Ya antes había afirmado que fue Febo quien le ordenó cumplir el asesinato de su madre (Ibidem 416). Las referencias a la apariencia o porte físico de Orestes son abundantes en este amplio pasaje, como secuela de los ataques de locura: melena desgñada, mirada terrible, aspecto desfigurado, etc. (Ibidem 387-391).

### 2.7. τὸ μητρὸς δαίμά νιν τροχητεῖ

μανίσιον (*Or.* 36-37) «y la sangre de su madre lo precipita en ataques de locura». Estamos ante un pasaje en el que se relaciona asesinato y locura como la causa y el efecto. Es cierto que el móvil primero parte de la voluntad de un dios, porque todo sucede por designio de los dioses, «la mató por un desobedecer al dios Febo» (Ibidem 31), pero esto no es más que un principio general de predeterminación arraigado desde tiempos inmemorables en suelo griego. El crimen lo realiza Orestes en un estado de locura. Es el desencadenante de otros muchos ataques. En efecto, el segundo ataque se produce al tener conciencia el asesino de su execrable acción. Su perturbación se expresa aquí por el término μανίσιον que responde al concepto más generalizado que luego consagraría la medicina hipocrática para definir la «locura». El cuadro clínico aparece con toda una serie de efectos tras los ataques intermitentes: no toma alimentos, no se baña, llora, salta del lecho y echa a correr, como potro que huye del yugo, etc. (Ib. 39-44). Su locura se define nuevamente como una enfermedad νόσος (Ib. 43). Como causa concomitante de sus ataques está la persecución de las Erinias, a las que Electra no se atreve a nombrar (Ib. 37), porque son diosas sin nombre (*I. T.*, 944).



2.8. Hemos analizado hasta ahora unas cuantas locuciones con el sustantivo *μανία*. Pero también el verbo *μαίνομαι* «estar loco» expresa con harta frecuencia un estado de perturbación mental, en el sentido generalizado de «locura». *ταῦτ' ἄρ' ἐπ' ἀκταις κἀνθάς ἠγγέλης μανείς* (*I. T.* 932). Así, en el presente texto, la razón inmediata de que Orestes diera muerte a su madre está en *μανείς*, «porque estaba loco». Nuevamente se asocia las Erinias a su estado de locura por tratarse del asesinato de un familiar.

2.9. Con honda pena y tristeza se lamenta Electra al contemplar a su hermano Orestes «enloquecido», *ἀδελφὸν ὅταν ὀρῶ μεμηνότα* (*Or.* 135). El diálogo entre Electra y el coro es de un gran climax trágico. Orestes actúa bajo los impulsos de la divinidad (v. 160. Fue Loxias (Apolo) quien sentenció la realización del execrable asesinato de su madre (164-65). Fue Febo (Apolo) quien hundió a la familia de Agamenón con el homicidio de la madre que, a su vez, era una parricida (v. 191-3). El dramatismo lo expresa el coro al sentenciar: «*δίκα μὲν Ἡλ. καλῶς δ' οὐ* «acción justa pero abominable». (v. 194). La consecuencia será la propia muerte del asesino, dando cumplimiento al destino, *πότμος* (v. 188-190).

Todo el pasaje gira en torno al estado psicofísico de Orestes, como consecuencia de su ataque de locura, que lo ha dejado exhausto de fuerzas, y que en estos momentos recibe el poco alivio que depara el dulce sueño durante la noche.

2.10. La locura de Medea es comparada a la mítica Ino<sup>6</sup>, que descargó su homicida mano contra sus propios hijos a causa de la locura infundida como castigo de una divinidad: *Ἴνῳ μανείσαν ἐκ θεῶν* (*Med.* 1264). Ino cumplió su destino suicidándose.

La perturbación mental de Medea se inicia con el asesinato perpetrado en la persona de Creonte y la hija de éste, Glauce, esposa de Jasón. Su alegría por el crimen cometido no puede ser entendida salvo por su estado mental perturbado, *μαίνη*, (*Med.* 129), que anida también en un corazón preso de locura: *μαιομένην καρδίᾳ* (v. 432)<sup>7</sup>. La encrucijada en que se ve envuelta, entre su mente y su corazón, la conduce a una situación tan dramática que le hace reconocer que el asesinar a sus propios hijos es terrible, pero necesario: *τὰ δεινὰ κἀναγκαῖα* (v. 1243).

6 Hera infundió la locura a Ino y el esposo de ésta, por haber acogido en su casa a Dioniso, que era fruto del adulterio de Zeus con Semele.

7 Cf. Eur. Bach. 999: *μανείσα παραπίδι* «con ánimo delirante».

2.11. Con una bellísima metáfora describe la nodriza, en el *Hipólito*, la agitación de Fedra, presa de su perturbación, παράφρων, cuando evoca la imagen de la yegua excitada por la brida (*Hipp.* 237). Una divinidad extravía su mente.

La propia Fedra reconoce que desvaría παρεπλάγχθη γνώμης y afirma: ἐμάνην «he enloquecido», he caído en la «ceguera» enviada por un dios» (v. 240-241). El pasaje es rico en términos que expresan estados de perturbación mental: παράφρων, παρακόπτει, παρεπλάγχθη, ἄτη.

2.12. Helena no duda en atribuir a un ataque de locura el suicidio de Ayante. Porque, ¿quién estando cuerdo habría osado tal cosa?

μανέντ'; ἐπεὶ τίς σωφρονῶν τλαίη τὰδ' ἄν; (*Hel.* 97).

La locura de Ayante, tratada por Sófocles en la Tragedia que lleva ese mismo nombre, representa uno de los casos más típicos en que la locura constituye el núcleo fundamental de la textura dramática. Infundida por la diosa Atenea, la locura desencadena toda una serie de actos que alternan con momentos de cordura y que, al fin, conducen al héroe al suicidio como destino. Locura y suicidio aparecen aquí estrechamente ligados como principio y fin, o como causa y efecto.

De ahí que Helena no pueda entender el suicidio de Ayante, salvo por un estado de locura. Es la misma idea que resuena en las palabras de Ifigenia:

μαίνεται δ' ὄς εὔχεται

θανεῖν (*I.A.* 1251-2) «está loco quien desea morir». Porque «nada hay más valiosos, τιμιώτερον, que la vida» (*Alc.* 301).

2.13. Hemos visto ya cómo Clitemestra, ante el anciano portador de la noticia de que Agamenón ha decidido sacrificar a su hija Ifigenia, exclama: μεμηνῶς ἄρα τυγχάνει πόσις; (*I.A.* 876) «¿Acaso se ha vuelto loco mi esposo?». En efecto, todos los delitos de sangre eran odiosos a los ojos de los dioses y los asesinos perseguidos por las Erinias. Pero si el asesinato era en la persona de un familiar, el cúmulo de desgracias y destrucción que acarrearaba a la familia del asesino era tan terrible que no se concebía tal acción si no era en un estado de enajenación mental.

2.14. ὅτε σε κρίσις ἔμηνε θεῶν,

ἃ σ' Ἑλλάδα πέμπει (*I.A.* 580-1) «cuando el concurso de las diosas te enloqueció, el cual te envió a Grecia». Son palabras

del coro que comenta y expresa su presentimiento de las desgracias que Paris provocará con su elección de la diosa más bella, Afrodita, en el concurso en que también participaban las diosas Atenea y Hera. El coro califica de locura la decisión de Paris de abandonar su vida tranquila y bucólica de boyero en las laderas del Ida, para marchar a Grecia a resolver el citado concurso. Con su elección la discordia estaba servida como desencadenante del enfrentamiento de troyanos y griegos. La acción de Paris sólo se explica por la locura.

2.15. μαΐνη γὰρ ὡς ἄλγιστα κοῦτε φαρμάκοις  
 ἄκη λάβοις ἄν (*Ba.* 359) «está loco de la manera más penosa y no conseguirá remedio en las drogas».

Al margen de que estas palabras provengan de boca de Tiresias o de Penteo, en contestación a éste, no se trata aquí de la locura báquica, en cuanto posesión del dios Dioniso, sino de un auténtico diagnóstico de locura de quien se enfrenta a la voluntad de dios y trata de oponerse a su culto y le niega la honra. Contra esta locura infundida por una divinidad como castigo ningún efecto tienen los fármacos. Sólo el dios que infunde la enfermedad es capaz de curarla. Así en «Ifigenia entre los Tauros» es Febo, el mismo que arrastra a Orestes al matricidio, quien ofrece a éste el remedio a su locura: «si nos apoderamos de la imagen de la diosa (Artemis), dice Orestes, *μανιῶν τε λήξω* «cesarán mis ataques de locura», tal como le había prometido el dios. (*I. T.* 980-1).

2.16 *μέμηνας ἤδη καὶ πρὶν ἐξέστησ φρενῶν* (*Ba.* 359). «ya estabas loco, aunque ya antes tenías tu mente extraviada» Este pasaje insiste en la idea expuesta en el apartado anterior. Tiresias nuevamente diagnostica la locura de Penteo por sus extralimitadas palabras de amenaza contra Dioniso. Su actitud insensata provocando el odio del dios no se concibe salvo en el estado de perturbación mental. Tiresias subraya con énfasis esta idea repitiendo en una *variatio* su estado de locura *πρὶν ἐξέστησ φρενῶν* «ya estabas loco antes». El preverbio *ἐκ* «fuera de», marca la imagen de estar fuera del camino recto, del sano juicio. Más adelante el coro comentará que el final de la insensatez de una lengua desenfundada es la *δυστυχία* «el infortunio» (*Ba.* 386-8), porque los dioses ven los actos de los mortales, y es propio de locos —*μανιομένων*— si, por pretender cosas mayores, se pierde el presente (*Ibidem* 398-400).

2.17. ἐμάνετε, πᾶσά τ' ἔξεβακχεύθη πόλις (*Ba.* 1295) «Enloquecisteis y la ciudad entera estaba poseída<sup>8</sup> por Dioniso». En este pasaje el poeta asocia el frenesí báquico a una auténtica locura, de ahí que utilice el verbo μαινόμεαι. Sólo esta locura, aunque en forma de delirio báquico, puede explicar el asesinato de Penteo por su propia madre Agave y las hermanas de ésta. Se trata de un derramamiento de sangre familiar, acto abominable, rechazado ya en los poemas homéricos<sup>9</sup>.

En un pasaje previo ya se ha calificado esta locura con el término ἐμμανεῖς enloquecidas por el soplo del dios (*Ba.* 1094). El móvil desencadenante se inserta en la extralimitación de Penteo, como mortal, al burlarse e insultar al dios Dioniso, es pues la ὕβρις lo que provoca la venganza del dios, como reconoce la propia Agave, tan pronto recobra la razón. Es el error, la ceguera —ἄτη, que conduce inexorablemente a la destrucción, al destino. Es la misma ceguera, ἄτη, enviada por un dios, la que derribó a Fedra de su recta cordura (*Hipp.* 241) y que hace exclamar a la heroína en forma aforística: τὸ δὲ μαινόμενον κακόν (*Ibid* 238) «la locura es una desgracia, una enfermedad», y quien se niega a honrar a los dioses marcha cerca de ella» (*Herácl.* 904).

Como resumen, aún sin haber agotado todas las locuciones construidas con los términos φρένες y μανία, podemos colegir que ambos vocablos constituyen sendos núcleos preferentes para la construcción de frases que expresan la perturbación mental, en un concepto similar a lo que hoy entendemos por locura. Por lo que respecta particularmente a μανία, no consideramos descabellada

8 Cf. Bennett Simon, *o. c.*: «la orgía grupal culmina en locura porque el éxtasis báquico no resuelve los conflictos subyacentes», 141.

Omitimos aquí locuciones que expresan más netamente el furor báquico, arrebato o posesión del dios (μανιώδες, *Ba* 299), θεομανεῖ πότμῳ (*Eur. Dr.* 791), μανιάδ' ἔνθεον (*Eur. El.* 1032), etc. etc.

Pero no hay duda de que estas locuciones asocian rasgos típicos de locura a la figura de un personaje en trance de delirio extático. El propio Eurípides, refiriéndose a lo báquico y delirante (τὸ γὰρ Βακχεύσιμον καὶ τὸ μανιώδες) construye la etimología de μαντικὴν sobre el término μανία, concepto generalizado ya en su tiempo para expresar la locura. *Ba.* 298-9). Más tarde, Platón insistiría en la misma etimología (Cf. *Faedr.* 244 c).

9 En Homero aparece ya la tendencia a evitar derramar sangre de un familiar. Un ejemplo patente lo encontramos en *Iliada*<sup>6</sup>, 160 ss. Antea, al verse frustrada en sus pretensiones deshonestas con su hijastro Belerofontes, acusa a éste ante su esposo Preto de haber intentado abusar de ella y le pide que en venganza lo mate. Preto rehuye hacerlo personalmente y lo envía a su suegro con el encargo de que le quite la vida, pero también éste rehuye hacerlo.

la hipótesis de que este término pasara con el sentido aquí señalado a los tratados hipocráticos, procedente del uso en la Tragedia, dado que con esta delimitación semántica aparece por primera vez en el siglo V a. C.

En Eurípides se entrecruzan dos tipos de locura desde el punto de vista de su etiología. Una más arcaica, constatada ya en los poemas homéricos, generada como castigo o venganza de una divinidad. Otra más moderna, cuya interpretación cabe desde presupuestos de la moderna psicología, en la que confluye todo un conjunto abigarrado de conflictos del Yo y el Superyo, para expresarlo en términos freudianos, que tienen como trasfondo una carga ancestral social y religiosa. Esta última es la que corresponde a la llamada locura clínica, cuyos síntomas y efectos aparecen, a veces, confundidos con la locura de origen divino.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ CONESA  
MARÍA ANTONIA CORBERA LLOVERAS  
Universidad de Valencia